

Veinte años de inspiración cristiana

Anaya y Duarte, José Gabriel

2015-03-12

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/566>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

VEINTE AÑOS DE INSPIRACIÓN CRISTIANA EN LA UIA PUEBLA

Gabriel Anaya Duarte, S.J.*

Cuando en 1983 inicia sus actividades el entonces Plantel Golfo-Centro, hoy UIA Puebla, hacía veinte años que la Universidad Iberoamericana había promulgado su Ideario, que señala una de sus características esenciales: “En el cumplimiento de su tarea cultural, la Universidad Iberoamericana se inspira en los valores cristianos y quiere realizar, en un ambiente de apertura, libertad y respeto para todos, una integración de esos valores con los adelantos científicos y filosóficos de nuestros tiempos” (Id. 2.1). La UIA Puebla nace pues y ha crecido oficialmente como una “universidad de inspiración cristiana”. Al celebrar ahora sus veinte años de existencia, conviene recorrer brevemente cómo ha vivido y ha manifestado esta inspiración.

No es fácil explicar lo que es la inspiración cristiana. En efecto, para no pocas personas el cristianismo se reduce a un conjunto de manifestaciones externas, creencias, ritos, normas de conducta, que no expresan necesariamente una relación personal con Dios, una vivencia interior de fe que inspira toda la actividad del cristiano. Esta idea del cristianismo puede llevar a pensar que una universidad de inspiración cristiana es una universidad en la que simplemente se yuxtaponen a las actividades académicas otras de carácter religioso, como clases de

* Físico. Profesor de tiempo adscrito al Centro de Integración Universitaria, UIA Puebla.

religión, oraciones o prácticas sacramentales. Incluso podría entenderse que tal universidad se subordina a la Iglesia o a una orden religiosa, que la instrumentaliza para sus propios fines en detrimento de la legítima autonomía universitaria.

El auténtico cristianismo tiene su centro en Jesús, un hombre que con su vida toda nos manifiesta a un Dios que quiere el bien del hombre. Un Dios que respeta la autonomía del mundo que él creó, que respeta la libertad que le dio al hombre para construirse a sí mismo en convivencia, en el contexto de las diferentes culturas. Un Dios que ilumina el camino del hombre con las diversas manifestaciones de su revelación a lo largo de la historia. Un Dios que nos eleva a la dignidad de hijos suyos en su Hijo Jesús, y nos ofrece en herencia eterna la participación en su comunidad trinitaria. Ser cristiano es aceptar ese plan amoroso y seguir a Jesús; es decir, extender el reinado que él proclamó e instauró: una humanidad donde reine la fraternidad y el amor, donde todos puedan desarrollarse plenamente como hombres y como hijos de Dios, donde se atiende más a aquellos que más lo necesitan. El cristianismo es el mejor de los humanismos.

En esta perspectiva, podemos decir que la inspiración cristiana es lo que la Congregación General 34 de la Compañía de Jesús (1995) llama "lo jesuítico", y que describe como el adjetivo que califica al sustantivo *universidad*. Un adjetivo respeta el contenido de un sustantivo, pero lo califica indicando una cualidad especial. La inspiración cristiana no restringe ni modifica lo sustancial de toda universidad, pero sí le da una característica propia: la de integrar su misión, que es la de contribuir como tal a la construcción de un mundo mejor, en el más amplio ideal cristiano de hombre y de sociedad, y contribuir así a la extensión del reinado de Dios en este mundo. La inspiración cristiana implica pues que sus miembros, al menos buen número de ellos y especialmente sus directivos, vivan en su interior la experiencia cristiana; una experiencia que ilumine e integre sus valores, que motive y dirija sus decisiones y acciones.

La inspiración cristiana debe pervadir todas las actividades de nuestra universidad, desde la elaboración de los presupuestos hasta la docencia; su organización administrativa y académica, su planeación y prioridades, sus reglamentos y estructura curricular, las disposiciones

de sus dirigentes y el trato personal en la vida comunitaria. Debe también manifestarse en actividades que la expliciten. Esta inspiración cristiana ha estado garantizada desde el nacimiento de la UIA Puebla, no sólo por haber sido fundada por la Compañía de Jesús y por la presencia en ella de varios jesuitas, como su primer director, el P. Manuel Acévez, acompañado desde el principio por el P. Valerio Ortolani y poco después por el P. Esteban Palomera, sino también por la participación activa de laicos que durante estos años han vivido y viven esta inspiración en su labor universitaria, muchos de ellos egresados de la Universidad Iberoamericana de México o del Instituto Oriente.

Al iniciar su vida la UIA Puebla con un reducido número de personal y de alumnos, no era posible ni necesario el que hubiera un puesto especial que promoviera esta inspiración. Pronto, sin embargo, hubo un primer encargado de *pastoral*, palabra ambigua, pues parece referirse restrictivamente a las celebraciones litúrgicas y denotar una dependencia de la jerarquía, con la triste consecuencia de que los cristianos laicos resultan *borregos*, sin iniciativa ni responsabilidad. Paradójicamente este primer encargado fue un laico, el Lic. Enrique Paniagua. Sus funciones estaban incluidas en las del Centro de Integración, y su misión era promover la inspiración cristiana en sus diversas concreciones. Más tarde el P. Leopoldo Núñez Hinojosa, S.J., asumió el cargo bajo la dependencia directa del rector. Lo han sucedido como directores del Centro de Pastoral, constituido en otoño de 1996, el maestro Abelardo Gil Mercado y el licenciado Rafael de Regil, también laicos.

Muy diversas actividades ha llevado a cabo este Centro para promover la inspiración cristiana tanto entre el personal como entre los alumnos. El P. Leopoldo Núñez las agrupó bajo el nombre genérico de Movimiento Xaveriano. En agosto de 1994 y los tres años siguientes se llevaron a cabo las Semanas de Loyola, en las que se ofrecían conferencias sobre la espiritualidad ignaciana así como otras actividades. También se organizaron misiones en pueblos cercanos a Tlachichuca, sitio asignado por el señor Arzobispo de Puebla, Mons. Rosendo Huesca. Se realizaban durante Semana Santa y en los días de asueto anteriores a Navidad; asistían un buen grupo de alumnos y algunos profesores. Desafortunadamente han cesado, pues el grupo se fue reduciendo al egresar de la Universidad los alumnos que asistían.

Otras actividades sí han permanecido. Una muy importante es el ofrecimiento de retiros de diverso tipo durante los fines de semana, y sobre todo de Ejercicios Espirituales durante ocho días con la metodología de san Ignacio; cada año se han organizado varias tandas. También existe la posibilidad de hacer estos Ejercicios en la vida diaria a lo largo de un año. Son muchos los miembros del personal que los han llevado a cabo, así como alumnos o personas de fuera de la Universidad. Los Ejercicios encierran el núcleo de la espiritualidad ignaciana, asequible no sólo para los jesuitas sino también para los laicos, y ofrecen una orientación y una motivación para vivir en el mundo la fe y los valores del Evangelio de Jesús, aun en las cambiantes circunstancias en que nos encontramos. También san Ignacio vivió un cambio de época en el siglo XVI.

Están en proceso de formación algunas Comunidades de Vida Cristiana, integradas por profesores o alumnos, sobre todo quienes han hecho los Ejercicios. En ellas se concreta la dimensión comunitaria, esencial al verdadero cristianismo, ya que sus miembros comparten en el diálogo y la oración su experiencia religiosa y se animan mutuamente para llevarla a cabo en sus actividades diarias. La responsable es la maestra Sofía Ordeñana. A partir de 2002 el licenciado Vicente Hurtado, también del Centro de Pastoral, instrumentó el TALUIA-Puebla (Taller para Líderes Universitarios), que es un espacio para formar generaciones de líderes que se preparen desde estudiantes a servir a los demás, fundamentados en un pensamiento humanista integral de inspiración cristiana. Periódicamente se realizan en la capilla celebraciones como las Oraciones Taizé y las Vigilias por la Paz.

El grupo llamado "Laicos y Jesuitas", creado y promovido por el P. Manuel Acévez en todos los planteles de la UIA, contribuyó mucho a que miembros del personal académico conocieran más a fondo la espiritualidad ignaciana y sus aplicaciones en la pedagogía. Cada grupo tenía reuniones periódicas en su propia sede, y una reunión cada año en la casa de ejercicios de Puente Grande con los otros grupos. En esta reunión anual cada plantel presentaba algún trabajo que se comentaba entre todos, lo que permitía establecer contactos personales y compartir experiencias. Los grupos de laicos y jesuitas estaban abiertos a cualquier miembro del personal que quisiera participar.

Estos grupos promovieron además la llamada “pedagogía ignaciana”, que a partir de la experiencia secular de las instituciones educativas de la Compañía de Jesús se ha actualizado en los últimos años en el ámbito mundial. Esta pedagogía es una concreción de la inspiración cristiana, muy importante para nosotros ya que la docencia es la actividad a la que dedica mayor tiempo y esfuerzo la universidad. Diversos documentos, a partir de “Características de la Educación de la Compañía de Jesús”, discursos de los Padres Generales y nuestra pertenencia a AUSJAL (Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina), han influido y están presentes en mayor o menor grado en la práctica docente de nuestros profesores. Se pretende que la docencia no sólo cambie el acento de la enseñanza del profesor al aprendizaje del alumno, sino que éste se eduque integralmente, que se abra a los valores humanos más elevados e incluso los ilumine con la luz del mensaje cristiano.

Una importante concreción de esta educación valoral ha sido, desde 1976, la inclusión del Área de Integración en el currículo de todas las licenciaturas, y el nuevo enfoque del servicio social, que más allá de una mera práctica profesional debe provocar en el alumno la conciencia de los problemas sociales y la motivación para colaborar a resolverlos desde el ejercicio de su profesión. Actualmente se busca que en la nueva estructura curricular queden más integradas en todo el plan de estudios estas dos dimensiones humanas y cristianas.

La enseñanza de la teología, como reflexión sistemática de la fe, debería ser un campo académico de toda universidad. No es fácil establecer este tipo de estudios, entre otras razones por la dificultad en encontrar profesores y sobre todo alumnos interesados; en México hay que añadir los resabios de la persecución religiosa durante los años 1920 y la legislación vigente hasta el año 1992, que prohibía la enseñanza de la religión en las escuelas. En la UIA Puebla, excepto por una de las materias del Área de Integración, no existía ningún programa de teología cuando me incorporé a ella en 1994, por lo que me encomendó el entonces rector, doctor Armando Rugarcía, que estableciera uno. Por mi experiencia en otros planteles de provincia de la UIA, me decidí no por una licenciatura, como la que existe en la UIA ciudad de México, sino por un diplomado que durara un año.

Este diplomado ha funcionado desde 1995, con un promedio de quince alumnos. Éstos han sido sobre todo profesores, tanto de nuestra misma Universidad como de diversos colegios de la ciudad, así como otras personas de diversas procedencias. Han colaborado como maestros los PP. Xavier Cacho Vázquez S.J., Leopoldo Núñez, S.J. y Lorenzo Arrubarrena, S.J.; pero también actualmente algunos laicos: la maestra Graciela Aguilar Chacón y el licenciado Rafael de Regil Vélez. Algunas personas, sobre todo egresados del diplomado, han continuado su formación teológica en el Diplomado Internacional de Teología a Distancia, con sede en Madrid.

Un tema o más bien un problema muy actual es el diálogo entre la fe y la cultura. Por una parte, tanto la doctrina como la práctica cristianas se fueron quedando rezagadas frente a los avances de la cultura de la modernidad; por otra, urge hoy no sólo que la Iglesia se abra a las diversas culturas de todo el mundo, sino que enfrente el cambio de época en que nos encontramos. Se trata pues, de inculturar la fe cristiana, que no está ligada a ninguna cultura en particular, en las actuales circunstancias en las que cada vez más un ritualismo sin significado está llevando a fundamentalismos y sectarismos, o más frecuentemente al abandono de la fe y a la indiferencia religiosa. No es un trabajo fácil, pero sí profundamente universitario, ya que la misión de una universidad, que es la reflexión sistemática sobre la cultura, nos ofrece, como universidad de inspiración cristiana, la oportunidad de colaborar con la Iglesia en esa urgente inculturación de la fe; de llevar a cabo un diálogo interior, intrapersonal, en cada uno de nosotros y de promoverlo en los demás. Esta actividad, implícita desde el inicio de la UIA Puebla, se ha explicitado últimamente de diversas maneras desde el Centro de Pastoral, bajo la coordinación de la doctora Carmen María Priante.

La inspiración cristiana no se reduce pues a las actividades litúrgicas, que son celebraciones de la vida cristiana. Pero en la UIA son importantes, especialmente las celebraciones eucarísticas, porque manifiestan su inspiración cristiana. Las misas de inicio y fin de semestres se celebraban en un principio en el templo de Nuestra Señora de la Soledad, cercano a los "gallineros". Más tarde se adaptó un local como capilla, que empezó a funcionar el 23 de junio de 1986 y en la

que se pudieron celebrar misas diarias. Cuando la Universidad se trasladó a sus actuales instalaciones en 1991, sirvió como capilla provisional el actual salón A 112. Poco después se pudo construir y ocupar la capilla actual, insuficiente para las misas de graduación y de otros momentos importantes de la vida universitaria, que se celebran en el nuevo auditorio.

En la nueva organización de la Dirección General de Servicios Educativos Universitarios, las funciones de los antiguos Centros de Pastoral Universitaria y de Integración Universitaria se han unido en uno nuevo: el Centro de Formación Humanista, que incluye el Área de Reflexión Universitaria (que sustituirá al Área de Integración) y el Programa Universitario Ignaciano. Se pretende así que al relacionar íntimamente estas dos funciones se haga más operativa la formación humana y cristiana, que una fe auténtica dé sentido trascendente a todo nuestro trabajo académico y que en este siempre transitorio caminar hacia la utopía –que cumple veinte años y esperamos se prolonguen muchos más– vayamos haciendo realidad nuestra inspiración cristiana.

En resumen: no se puede reducir la inspiración cristiana a tal o cual actividad religiosa que se realice en la universidad, sino que debe caracterizar todo su ser y quehacer. En último término es el mismo Espíritu Santo quien inspira toda nuestra misión universitaria, respetando pero adjetivando la sustantividad educativa de toda universidad, y elevándola a colaborar en el plan amoroso que Dios ofrece a los hombres. Nuestro lema, “La verdad nos hará libres” parece aludir solamente a la verdad científica y a la libertad interior y social del hombre; pero esta verdad y esta libertad, al absolutizarse en la modernidad, han conducido a la muerte de Dios y en consecuencia a la muerte del hombre. Debemos recobrar el sentido profundo de nuestro lema, tomado del Evangelio de san Juan. Es Jesús el que dice: “La verdad os hará libres” (Jn 8,32); pero en seguida explica: “Si pues el Hijo os da la libertad, seréis realmente libres” (8,36). Jesús mismo es la suprema verdad que nos permite integrar todas las parciales verdades humanas e integrarlas en los valores definitivos que dan un sentido a la vida; y él es también quien nos hace libres con la libertad de los hijos de Dios, que respeta, amplía y trasciende la libertad humana.